

LECTURA

El impacto de la propaganda

1. La exposición del museo *Der ewige Jude* (El judío eterno), representada por el cartel que ha analizado, también incluía una película. Llena de flagrantes mentiras antisemitas, la película se presentaba como un documental pero en realidad era propaganda. Marion Pritchard, entonces estudiante de posgrado en los Países Bajos, recordaba haber visto la película:

Fuimos a ver esta película y nos sentamos e hicimos comentarios inteligentes durante todo el camino y nos reímos de ella porque era tan escandalosa. Y sin embargo, cuando salimos de la película, uno de mis amigos gentiles [no judíos] me dijo: “Ojalá no la hubiera visto. Sé que todo era ridículo y propaganda, pero por primera vez en mi vida tengo un sentido de ellos y nosotros —judíos y gentiles. Voy a hacer todo lo que pueda para ayudarles, pero desearía no tener esta sensación”.¹

¿Qué quiso decir la amiga de Marion Pritchard cuando dijo: “Sé que todo era una propaganda ridícula, pero por primera vez en mi vida tengo una sensación de ellos y nosotros —judíos y gentiles”? ¿Cómo explica su afirmación? ¿Qué sugiere su afirmación sobre la forma en que la propaganda puede afectar a las personas?

2. Algunos académicos advierten de que el poder de la propaganda tiene límites; piensan que tiene éxito no porque persuade al público de creer en un conjunto de ideas totalmente nuevo, sino porque valida creencias que la gente ya tiene. El académico Daniel Goldhagen escribe:

Ningún hombre, [ningún] Hitler, por poderoso que sea, puede mover a la gente en contra de sus esperanzas y deseos. Hitler, por muy poderoso que fuera, por muy carismático que fuera, nunca podría haber logrado esto [el Holocausto] si no hubiera habido decenas de miles, de hecho cientos de miles de alemanes corrientes que estuvieran dispuestos a ayudarlo.²

¹ Carol Rittner y Sondra Myers, eds., *The Courage to Care* (Nueva York: New York University Press, 1986), 28. Reproducido con autorización de New York University Press.

² Daniel Jonah Goldhagen, entrevista con Richard Heffner, “Hitler’s Willing Executioners, Parte I,” *The Open Mind* (programa de TV), PBS, 9 de julio de 1996.

¿Está de acuerdo o en desacuerdo con las ideas de Goldhagen sobre el poder de la propaganda?
¿Habría rechazado la gente la propaganda nazi si no compartiera ya, en cierta medida, las creencias que comunicaba? ¿Cómo le ayudan las ideas de Goldhagen a entender la reacción de la amiga de Marion Pritchard ante la película de la exposición de una forma nueva, diferente o más profunda?